



La biblioteca de Samuel Glusberg en el CeDInCI

María Virginia Castro*

MAS vale un buen libro ajeno que tres propios singulares
Enrique Espinoza, **Gajes del oficio**

Si, adhiriendo al credo borgista, todo acto posible de escritura mal llamada “propia” está contenido *in nuce* en la totalidad de los libros leídos, la indagación de la marginalia, marcas y subrayados presentes en los volúmenes que integran la biblioteca personal de un intelectual determinado sería parte ineludible del análisis de sus “pre-textos en sentido estricto”: carnets, cuadernos de notas, esbozos e índices, manuscritos y/ o dactiloescritos. Pero no solamente. Porque el análisis conjunto y contrastado de los colofones de los títulos que integran dicha biblioteca permitiría a su vez avanzar sobre la reconstrucción de los sistemas editorial y de importación de traducciones durante los años de su constitución, mientras el espacio de las dedicatorias permitiría inferir una red de sociabilidad, de dones y prebendas. Por último, una mirada transversal hacia otras bibliotecas personales contemporáneas habilitaría a hipotetizar sobre qué rasgos exhibe su propietario —en tanto lector— de típico o de excéntrico.

El estudio sistemático de las marcas y marginalia contenidas en los volúmenes que constituyen las bibliotecas personales como subdisciplina de la crítica genética es de desarrollo relativamente reciente, llegándose a considerar parte esencial en el estudio del proceso creativo de la escritura literaria. Asimismo, en el ámbito de la historia de las ideas, está probado que el intento de reconstruir cuál fue exactamente la biblioteca que rodeó un acontecimiento histórico determinado resulta por demás iluminador (ejemplo temprano es el trabajo **Los Best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución** de Robert Darnton, cuya primera edición en inglés data de 1995). En los últimos quince

años, importantes estudios sobre bibliotecas personales avalan lo fructífero de este tipo de abordaje.²

En nuestro país existen, por un lado, bibliotecas de escritores en guarda en fundaciones privadas, como las conformadas por los volúmenes otrora pertenecientes a Jorge Luis Borges, Tomás Eloy Martínez, Ernesto Sábato y Manuel Mugica Láinez. El acceso depende las más de las veces de la buena voluntad de los familiares y albaceas, siendo objeto de asedio permanente por parte de universidades extranjeras y coleccionistas privados, cuando no de tropelías y maniobras inescrupulosas. Cuando los herederos finalmente sucumben a los cantos de sirena del mercado, proceden las más de las veces a ofertar los volúmenes bajo la modalidad de la subasta pública, para optimizar ganancias. Como resultado de este desgüace, se pierde sistemáticamente la unidad, que es nada menos que la razón de ser del estudio de las bibliotecas de autor.³

Por otro lado, de las escasas bibliotecas personales institucionalizadas sobresalen sin duda las de Rodolfo Puiggrós (en la Universidad

* CeDInCI / UNSAM

¹ Agradezco a Horacio Tarcus, con quien hemos debatido muchas de las cuestiones planteadas en este artículo, que además ha leído con atención y extrema generosidad. También a la buena predisposición de Eugenia Sik y Tomás Verbrugge, referencistas de Sala del CeDInCI, y a mi colega Romina Ramos, por facilitarme el acceso irrestricto a la biblioteca personal de Samuel Glusberg. Las imágenes que ilustran este trabajo fueron gentilmente tomadas por Gisela Losicer, y se reproducen con autorización del CeDInCI.

² Mencionamos al respecto los estudios más importantes sobre bibliotecas personales: “**Marginalia**”. *Readers writing in books* (New Haven/ Londres, Yale University Press, 2001), de Heather J. Jackson; el volumen colectivo dirigido por Paolo D’Iorio y Daniel Ferrer, *Bibliothèques d’écrivains* (París, CNRS Éditions, 2001), que recoge numerosas contribuciones sobre distintas bibliotecas de escritores, entre ellas, las de Stendhal, Gustave Flaubert, James Joyce, Virginia Woolf, Paul Valéry y Robert Pinget; *Nietzsches persönliche Bibliothek* (Berlín / Nueva York, W. de Gruyter, 2003), de Giuliano Campioni, Paolo D’Iorio, Maria Cristina Fornari et al. y *Samuel Beckett’s Library* (Cambridge, Cambridge University Press, 2013), de Marc Nixon y Dirk Van Hulle.

³ Mientras escribo estas líneas, se subastan los volúmenes pertenecientes a Oscar Monesterolo, secretario personal y amigo de Manuel Mugica Láinez, con una base de 20.000 pesos. Este hecho es el triste corolario de un largo proceso de expolio de la biblioteca personal de “Manucho”, cuyos detalles se ventilan en el sitio WEB gestionado por la Fundación Manuel Mujica Láinez <http://www.fundacionmujicalainez.org/biblioteca.html>

Nacional de Lanús), Jorge Abelardo Ramos (en la Biblioteca Nacional), José María Aricó (en la Universidad Nacional de Córdoba), Norberto Rodríguez Bustamante y Juan José Real (en la Facultad de Sociales de la Universidad de Buenos Aires: la biblioteca central de dicha casa de estudios fue bautizada precisamente con el nombre del primero de estos intelectuales, cuyos libros constituyen parte sustancial del acervo bibliográfico allí disponible a la consulta).

Desde el catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de Maestros es posible acceder por título, autor o tema a los volúmenes conservados de otras cinco importantes bibliotecas personales: las de los escritores Leopoldo Lugones —que fue además el mítico Director del establecimiento sito en el Palacio Pizzurno—, Alejandra Pizarnik y María Hortensia Lacau, las del historiador Ricardo Levene y de la pedagoga Cecilia Braslavsky. En el sitio web de la Biblioteca Nacional de Maestros estas cinco bibliotecas personales aparecen claramente diferenciadas del fondo bibliohemerográfico general y su descripción enriquecida por notas que remiten a la presencia de la rúbrica de su poseedor, dedicatorias y/o marginalia y subrayados en los volúmenes que las integran. El principal elogio que podría hacerse a este trabajo de catalogación es la apuesta por hacer explícita la ineludible relación existente entre producción propia y libros leídos. Para el caso de Leopoldo Lugones, se procedió a la digitalización página por página de 41 títulos -libros, ponencias, artículos- de su autoría (entre primeras ediciones y reediciones), que conforman la “Colección Leopoldo Lugones” (http://www.bnm.me.gov.ar/cgi-bin/wxis.exe/opac/?IsisScript=opac/bibdig.xis&dbn=LU-GONES&ver_form=2), poniendo esta “colección” en vínculo con la totalidad de la biblioteca personal conservada.

La explicitación de la relación de mutua implicancia entre biblioteca y obra (o entre lectura y escritura) adopta otra forma en el caso de Ricardo Levene, de quien la Biblioteca Nacional de Maestros recibiera en donación -amén de sus libros- numerosos documentos personales. En este caso, ambos acervos se ponen en vínculo: el archivo personal (algunos de cuyos documentos están en línea reproducidos en formato digital, bajo http://www.bnm.me.gov.ar/cgi-bin/wxis.exe/opac/?IsisScript=opac/bibdig.xis&dbn=LEVENE&ver_form=2) y la nómina de los aproximadamente 12.000 títulos (entre libros y revistas) que fueran parte de su biblioteca (bajo http://www.bnm.me.gov.ar/cgi-bin/wxis.exe/opac/?IsisScript=opac/opac.xis&dbn=HISTO&ver_form=1&sala).

Contra el tratamiento indiscutiblemente modélico en lo que respecta al tratamiento y puesta en acceso del acervo donado por el hijo de Levene a la Biblioteca Nacional de Maestros, el desguace del archivo y biblioteca personal de Alejandra Pizarnik muestra el desinterés del Estado argentino en intervenir con una política fuerte de preservación patrimonial (y, toda vez que fuere necesario, de inversión) para que los archivos y bibliotecas personales no terminen siendo capturados por instituciones extranjeras, cuando no en manos de coleccionistas privados.

Fruto de una donación de su amiga y albacea Ana Becció, la Biblioteca Nacional de Maestros ostenta dentro de su acervo 2266 monografías (entre libros y revistas) pertenecientes a la biblioteca per-

sonal de Pizarnik. Diez cajas (que constituyen su archivo personal) conteniendo cuadernos de notas, algunas piezas de correspondencia, escritos, material de arte, diarios personales y ejemplares de sus obras (cinco de ellos, dedicados), se encuentran en el “Rare Books and Special Collections Department” de la Universidad de Princeton (la descripción en línea, bajo <http://findingaids.princeton.edu/collections/C0395>). El quizá excesivo celo puesto en la preservación de su patrimonio por parte de dicha institución norteamericana explica que no tengamos ninguna reproducción digital disponible en línea de los documentos del Fondo Pizarnik: la visita *in situ* resulta, en definitiva, la única posibilidad de entrar en contacto con el material.

Por otra parte, la Biblioteca Nacional atesora en su “Unidad de Archivos y Colecciones Particulares” hojas sueltas con anotaciones varias, “traspapeles”, cinco cartas (dos borradores de misivas propias, tres recibidas), recortes periodísticos, una tarjeta postal y un dibujo hallados entre las páginas de los volúmenes de parte de la biblioteca personal de la autora de **La extracción de la piedra de locura**, que fuera comprada por la BN en agosto de 2007 (la descripción completa de estos documentos, bajo: http://catalogo.bn.gov.ar/F?func=myshelf_full&doc_number=001298360¤t_library=BNA01¤t_base=BNA01&format=999).

No obstante, luego de tipear “colección Alejandra Pizarnik” por indicación del referencista de Sala, el catálogo general de la BN sólo recupera un total de siete registros de esta biblioteca personal (el grueso de cuyos títulos, repetimos, fueron donados a la Biblioteca de Maestros). Como consecuencia de todo lo expuesto, un investigador hipotético que tuviera interés en estudiar los libros y papeles de Alejandra Pizarnik se vería obligado no sólo a oscilar entre la Biblioteca de Maestros y la Biblioteca Nacional, sino también a gestionarse una estadía en la Universidad de Princeton.

Contra esto, es por demás ponderable (aunque no representativa, dada la mezquindad de la muestra) la exhaustiva obra de catalogación y relevamiento de subrayados y marginalia sobre los 496 volúmenes de su propiedad que Jorge Luis Borges donó el 8 de octubre de 1973 a la Biblioteca Nacional al abandonar sus funciones como director, realizado por los bibliotecarios Laura Rosato y Germán Álvarez, disponible como libro (**Borges, libros y lecturas, 2010**), con adenda de algunas reproducciones facsimilares. Lamentablemente, continúa en estado de promesa la apertura a los investigadores y el público en general de su Biblioteca Personal (aproximadamente 3500 títulos) en guarda en la Fundación Borges.

En el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) se encuentran los volúmenes, revistas y folletos otrora integrantes de, entre otras, las bibliotecas personales de Jorge Tula (1180 títulos), Mario Valotta (841 títulos), Guillermo Almeyra (aproximadamente 5000 títulos, en proceso de catalogación), Cayetano Córdova Iturburu (aproximadamente 900 títulos, también en proceso), David Viñas (119 títulos), Alberto Belloni (1393 títulos en proceso de catalogación), Joaquín Coca (en proceso de catalogación) y Haydée Birgin (en proceso de catalogación). Sobresalen indudablemente tanto por la riqueza como cantidad de volúmenes las bibliotecas personales conservadas de Héctor Raurich



(4457 títulos), Samuel Glusberg (1622 títulos) y José Szabón (6357 títulos, todavía en proceso).

Recuperables desde el link de Biblioteca/ Hemeroteca mediante la palabra “biblioteca” sumada al nombre propio de la figura en cuestión), cada una de ellas ha sido organizada utilizando el sistema integrado de gestión de bibliotecas KOHA mediante diversos descriptores temáticos (“tópicos”), y/ o “series”. En la misma columna de la izquierda en que aparecen dichos listados, se da la nómina completa de los autores de los títulos que las integran y los lugares de edición de los volúmenes. El despliegue de esta topografía permite visualizar rápidamente tanto los intereses como el alcance del poliglottismo del propietario de cada biblioteca.

La “búsqueda avanzada” en KOHA habilita además ingresos por palabra clave, tema, título, autor, editorial, lugar de edición, ISBN o código de barras. Asimismo, es posible hacer un recorte de la biblioteca personal elegida según fechas extremas de edición y/ o tipo de publicación (folleto, revista, libro).

En cada entrada bibliográfica consta si el ejemplar es o no una primera edición, contiene ilustraciones, se encuentra firmado o dedicado. Por último, también se relevan otro tipo de intervenciones, como la presencia entre sus hojas de recortes periodísticos conteniendo reseñas sobre el libro y/ o entrevistas a su autor, la utilización de epístolas, postales, billetes de tren, fotografías, entradas de teatro y un largo etcétera como marcadores de página. Todos estos materiales, luego de ser prolijamente consignados, pasan a la Sección “Archivos / Colecciones Particulares”.

La posibilidad de delimitar la búsqueda según un rango de “fechas de edición” resulta especialmente interesante. La fecha de aparición de un título en el mercado de libros, como es obvio, no siempre coincide ni es próxima a la de la adquisición, pero colaboraría tanto en la indagación sobre las “campañas” de constitución de su biblioteca por parte de un intelectual determinado (que podríamos homologar a las “campañas de escritura” tal como las entiende la crítica genética) como a responder la pregunta sobre la representatividad o excentricidad de dicha biblioteca. En otras palabras: si las lecturas teórico-filosóficas de -por ejemplo- Samuel Glusberg durante —por ejemplo— los años veinte, divergían o coincidían respecto a lo que los “intelectuales europeos” estaban leyendo por aquellos años.

Dos peligros acechan al investigador que toma como objeto las “bibliotecas de autor”. El primero: la tendencia al empirismo. En otras palabras: los volúmenes no deberían ser esgrimidos como “prueba material” de un señalamiento intertextual —según lo entiende el tradicional “estudio de las fuentes” —, ni de la presencia de una “influencia” especialmente recóndita. Sino como parte de un paradigma indiciario —en el sentido de Carlo Ginzburg— que colaboraría a dilucidar la “enciclopedia” —otra vez Borges— de la figura en cuestión. En otras palabras: los 1622 títulos que constituyen la biblioteca personal conservada de

Samuel Glusberg no son, claro está, “todos los libros” que Glusberg compró y/ o leyó a lo largo de sus 89 años, sino apenas los volúmenes que tuvo consigo hasta el final de sus días en la casa de Ingeniero Maschwitz, y, lo más importante, los que viajaron y volvieron con él embalados en cajas luego de su extenso autoexilio en Chile (1935-1973).

Al respecto, interesa el concepto de “biblioteca virtual” opuesto al de “biblioteca real” que despliega Daniel Ferrer en “Un imperceptible trait de gomme de Tragacanthé” (2001). Allí, Ferrer nos alerta de no ir a buscar —de manera crasamente empírica— a una Biblioteca Personal el conjunto de las lecturas realizadas a los largo de una vida por una figura determinada, sino de hacer extensiva esta indagación a otros espacios, a los fines de aproximarse a un sistema de lecturas que, en definitiva, es siempre una “biblioteca virtual”.

Por ejemplo, a leer “actos de lectura” en los epistolarios, donde invariablemente los intelectuales hacen ostentación de los títulos que están consumiendo frente a sus amigos o colegas. O en sus semblanzas autobiográficas, donde por lo general el relato del acceso al mundo de los libros ocupa un lugar central. O en sus entrevistas públicas. O en sus diarios íntimos y memorias.

En el caso de Samuel Glusberg, su repertorio de lecturas no sólo consta profusamente en las cartas expedidas o recibidas por él, sino que es objeto del comentario de terceros. Así, una carta del 7 de septiembre de 1935 dirigida por Horacio Quiroga a Ezequiel Martínez Estrada revela que Glusberg leyó un libro hoy olvidado pero que fue por entonces una suerte de *best-seller* **La historia de Saint Michele** de Axel Munthe (título que no se encuentra entre los 1622 títulos que fueran de su propiedad hoy disponibles en el CeDInCI a la consulta).⁴ Asimismo, nos enteramos por la semblanza de su autoría **Trayectoria de Horacio Quiroga** (1980) que éste le regaló el libro **Anaconda** (en la segunda edición de “B.A.B.E.L.”) reencuadrado en piel de... ¡anaconda! cuando Glusberg lo visitó en enero de 1926 en su hogar misionero. Si bien la biblioteca personal contiene un ejemplar de **Anaconda** (publicado en 1942 en la “Biblioteca de escritores de la democracia americana”, con un estudio preliminar de Lázaro Liacho), éste no sería el ejemplar que interesa para reconstruir el tenor de los intercambios —pruebas de imprenta por pieles de serpiente— que signaron la peculiar amistad entre editor y editado.⁵

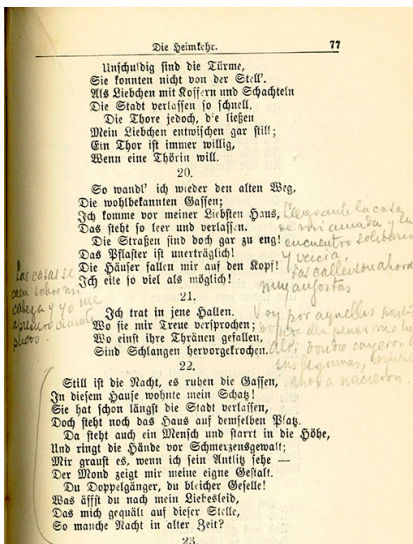
4 No debe confundirnos el hecho de que **La historia de Saint Michele** aparezca en el catálogo general del CeDInCI, puesto que lo hace formando parte de la biblioteca personal de José Szabón. Por otra parte, sabemos también por una carta de Quiroga a Glusberg, datada, anotada y transcripta por Horacio Tarcus para la antología **Cartas de una hermandad** (2009), que, una vez leído, **La historia de Saint Michele** fue enviado por encomienda a Misiones, como regalo. Para un estudio erudito de las redes de sociabilidad promovidas por Glusberg y reflejadas en sus epistolarios, ver Tarcus, Horacio, **Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001.

5 En pie editorial extendido de este ejemplar de **Anaconda**, editado post mortem en la “Biblioteca de escritores de la democracia americana”, encierra otros importantes datos: la Comisión Asesora de dicho sello no sólo aparece presidida por Eugenio Martínez Thedy (embajador de

No obstante, el valor de “muestra” de los 1622 títulos de esta biblioteca personal se mantiene: alcanzan y sobran para inferir los variados intereses de Glusberg, que leía en traducción francesa y española a determinados autores judío-alemanes (Franz Kafka, Heinrich Heine), pero también en alemán. Aquejado de una discreta bibliofilia, entre los ejemplares de su propiedad, hallamos, por ejemplo, el precioso tomito de **Das Buch der Lieder**, de Heinrich Heine, editado en Berlín por la Schreiter'sche Verlagsbuchhandlung (c. 1890).



Ejemplar de **Das Buch der Lieder** (Berlín, Schreiter'sche Verlagsbuchhandlung, [c. 1890]), de Heinrich Heine en la biblioteca personal de Samuel Glusberg.



Traducción al castellano de Samuel Glusberg de versos pertenecientes a la vigésima estrofa de “Die Heimkehr” [“El regreso al hogar”], en **Das Buch der Lieder**.

Teniendo al parecer una marcada predilección por los epistolarios, Glusberg fue también asiduo lector de una interesante selección de títulos sobre marxismo clásico, filosofía y ética y —más allá de lo discutible del término— aquellos que se enmarcan dentro de la categoría de “libro judío”, tal como la define Alejandro Dujovne en **Una historia del libro judío** (2014).

Con todas las precauciones que requiere la manipulación de conceptos como la “representatividad” y la “tipicidad” (segundo peligro metodológico), la nómina de los 1622 títulos permitiría avanzar no sólo sobre la reconstrucción de la “enciclopedia” de este productor cultural específico, sino también ser tomada como representativa de qué leían entre 1920 y 1960 —que son las décadas de mayor actividad de Glusberg— los intelectuales judíos nacidos al filo del cambio de siglo en Europa Oriental (por lo tanto: políglotas), pero afincados en Argentina, con inquietudes principalmente políticas y literarias.

Por lo mismo, el ordenamiento dado a la totalidad de la biblioteca personal de Samuel Glusberg en el sistema integrado de gestión de bibliotecas KOHA destaca catorce (14) descriptores temáticos (“biografías”, “comunismo peruano”, “crítica literaria”, “ensayo”, “Historia”, “indigenismo”, “judaísmo”, “literatura”, “narrativa”, “peronismo”, “poesía”, “romanticismo”, “socialismo” y “ética”) y consta de ocho (8) “series”, que resaltan determinadas líneas o firmas editoriales dentro de las cuales fueron publicados los títulos que la integran: “Biblioteca clásica universal”, “Biblioteca Amauta”, “Classiques Larousse”, “Ensayos”, “Grandes novelistas”, “Judaïsme”, “Libro Amigo” y “Pensamiento Argentino” (dentro de la editorial Lautaro).

Como se observa bajo <http://catalogo.cedinci.org/cgi-bin/koha/opac-search.pl?q=an%3D204056>, se ha elegido mantener la lengua francesa para nombrar las series “clásicos Larousse” y “judaísmo”, a los fines de alertar al usuario/ investigador que es éste el idioma en que fueron originalmente escritos o bien traducidos los títulos que las integran. Así, “judaïsme” consta de cuatro títulos, tres de ellos aparecidos en la editorial F. Rieder et Cie, de París: **Écrits juifs de Henri Heine** (1926) traducido del alemán por Louis Laloy, que también escribe una introducción y notas; **La voix de Jérusalem** (1926) de Israel Zangwill, traducido del inglés por André Jouve, que firma una semblanza del autor y **Valeurs permanentes du judaïsme** (1925), de Israel Abrahms, traducido del inglés por Constantin Weyer. El cuarto título aparece en la también parisina Les Éditions Rieder: **Le fumier de Job: fragments inédits** (1928), de Bernard Lazare, con un retrato del autor de Charles Péguy.

Para ejemplificar con el clásico firmado por Baruch Spinoza, filósofo particularmente querido por Glusberg: al hacer una lectura transversal de los colofones de las cuatro versiones de la **Ética** atesoradas en su Biblioteca, sería posible realizar algunas primeras inferencias sobre el estado de los sistemas editorial y de importación de

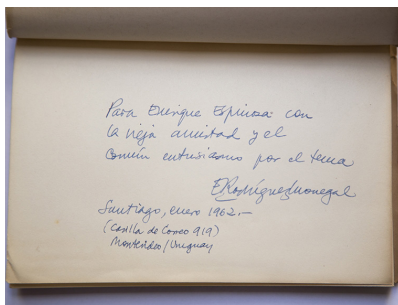
Uruguay) y Adolfo Costa du Rels (embajador de Bolivia), sino integrada por un grupo de notables, entre los que se cuentan los escritores Eduardo Mallea y Enrique Banchs. Además, leemos que fueron las “Grandes Librerías Anaconda Ltda.” las encargadas de realizar la reimpresión de este título en 1942, bajo

la dirección general de... Santiago Glusberg, hermano menor de Samuel. Por último, para no causar mayores confusiones: el ejemplar de **Anaconda** (Buenos Aires/ Madrid, Babel, 1924) que aparece en el catálogo general del CeDInCI lo hace en calidad de ex integrante de la Biblioteca de la Sociedad Luz, algunos de cuyos volúmenes forman parte en la actualidad del acervo que resguarda nuestra institución.



traducciones en Buenos Aires entre 1920 y 1940. En efecto: la opción “búsqueda avanzada” nos permite descubrir que Glusberg fue el afortunado propietario de *Éthique*, traducido por Raoul Lantzenberg (Éditions Flammarion, 1908) y de *Éthique: première partie et fragments*, en la “nueva traducción al francés” de Armand Cuvillier (Larousse, 1936), pero además de dos importantes traducciones al español de esta obra de Spinoza: por Manuel Machado (París, Garnier Hermanos, 1920) y Juan Carlos Bardé (Madrid, Perlado, 1940), con prólogo y notas de V. E. Lollini.

Por otra parte, otro interesantísimo espacio para-textual es el espacio de las dedicatorias, que no sólo —como se señaló al comienzo— permite reconstruir una férrea red de amistades, sino también de intercambios intelectuales, cuando no de sordas disputas alrededor de un mismo objeto de estudio. Así, en el ejemplar de *Las raíces de Horacio Quiroga: ensayos* dedicado por su autor Emir Rodríguez Monegal a Glusberg, leemos lo siguiente: “Para Enrique Espinoza con la vieja amistad y el común entusiasmo por el tema E. Rodríguez Monegal. Santiago, enero 1962-. (Casilla de Correo 919) Montevideo/ Uruguay”. La lectura entrelíneas de esta dedicatoria, por sí sola, alerta que tanto Rodríguez Monegal como Glusberg ambicionaron para sí el lugar de albacea de la obra del autor salteño, pero que fue el primero el que ya para comienzos de los años '60 se veía como vencedor en esta contienda.



Ejemplar de *Las raíces* de Horacio Quiroga dedicado por el autor en la biblioteca personal de Samuel Glusberg.

Por lo mismo, no es casual que entre los 1622 títulos conservados, se cuenten los siguientes tres estudios firmados por el crítico uruguayo: *Las raíces de Horacio Quiroga: ensayos* (Montevideo, Asir, 1961); *Narradores de esta América: ensayos*, que incluye el trabajo “Horacio Quiroga: vida y narración” (Montevideo, Alfa, 1961), y *Genio y figura de Horacio Quiroga* (Buenos Aires, EUDEBA, 1967). También, el *Diario de viaje a París* (Montevideo, Número, 1950), de autoría de Horacio Quiroga, pero exhumado, prologado y anotado por Rodríguez Monegal. La presencia de estos cuatro títulos, cuidadosamente marcados (cuando no enriquecidos con breves enmiendas) por Glusberg, da pábulo a la presunción de que éste siguió muy de cerca las diligencias de Rodríguez Monegal en tanto exegeta y administrador de la obra quiroguiana.

Ahora bien: ¿qué otras cuestiones permitiría reponer el contacto directo —si se quiere “empírico”, pero nunca fetichista— con los 1622 libros que pertenecieran a Samuel Glusberg?

Para dar respuesta parcial a una pregunta de carácter tan ambicioso, quisiera proponer un primer recorte: los 68 títulos editados por Samuel Glusberg en “B.A.B.E.L.” presentes en su Biblioteca, que armarían una posible sub-colección conformada por títulos de narrativa, poesía y ensayo. En otras palabras: dicha “sub-serie” quedaría así constituida por la “selección de 68 títulos de entre los editados por Samuel Glusberg en ‘B.A.B.E.L.’, tanto en su época porteña más pujante —1921/28— como en su relanzamiento chileno —en el año 1940— y durante sus últimos estertores en sede argentina durante fines de los años setenta y el primer año de la década del ochenta, y que éste eligió conservar hasta el fin de sus días en los anaqueles de su biblioteca personal”.

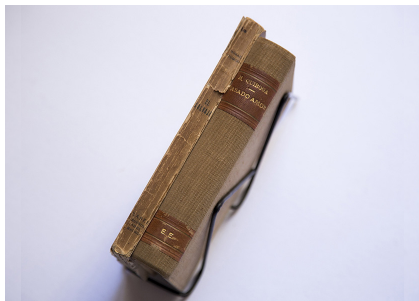
En orden alfabético (según título): *Alabanzas* (1933), de Hernán Gómez; *América inicial: arco, parábolas y otras curvas* (1931), *Libro del gay vivir* (1923), *Los hijos de Llastay* (1926), *Los trabajos y los días: Geórgicas* (1928) y *Nocturnos* (1932), de Luis Leopoldo Franco; *Aprender a escribir* (1956) e *Historia de la biografía* (1959), de Alone; *Motivos del cielo* (1924), *Argentina: poesías* (1927), *Humoresca* (1929) y *Radiografía de la pampa* (1933), de Ezequiel Martínez Estrada; *Baile y filosofía* (1928), de Roberto Gache; *Conciencia histórica* (1952), *De un lado y otro* (1952), *Heine: El ángel y el león* (1972) y una 2ª ed. corregida y disminuida titulada ahora *El ángel y el león* (sin fecha), *El espíritu criollo: Sarmiento, Hernández, Lugones* (1951), *Imágenes de Lugones* (1981), *La levita gris: Cuentos judíos en ambiente porteño* (1924), *Manuel Rojas, narrador: 1896-1973* (1976), *Memorialia* (1978), *Ruth y Noemí* (1934), *Spinoza, águila y paloma* (1978), *Trayectoria de Horacio Quiroga* (1980), *Tres clásicos ingleses de la Pampa: F.B. Head, William Henry Hudson, R. B. Cunninghame Graham* (1951) y *Trinchera* (1932), de Enrique Espinoza (seud. de Samuel Glusberg); ed. facsimilar de *Coplas por la muerte del Maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, su padre* (1947), de Jorge Manrique; 2ª ed. de *El salvaje* (1927?), *El desierto* (1924), *Los desterrados: tipos de ambiente* (1926) y *Pasado amor* (1929), de Horacio Quiroga; *De Stendhal a Gournont* (1923), de Ricardo Sáenz Hayes; *Deshecha rosa* (1954), de Manuel Rojas; *Desobediencia civil: 1849-1949* (1949), de Henry David Thoreau; *El dueño del incendio y otros cuentos* (1929), de Guillermo Guerrero Estrella; *El grillo* (1923), de Conrado Nalé Roxlo; *El jardín secreto* (1923), de Evar Méndez; *El licenciado vidriera: novela ejemplar* (1947), de Miguel de Cervantes Saavedra; *El pequeño arquitecto* (1956), de María Carolina Geel; *El romancero alucinado: 1920-1922* (1923), de Enrique González Martínez; *Enrique Heine: el poeta de nuestra intimidad* (1927?) y *La jofaina maravillosa: agenda cervatina* (1922), de Alberto Gerchunoff; *Estudios helénicos* (1923), *Filosoficula* (1924), *Estudios helénicos IV. Héctor el domador* (1924), ed. revisada de *Historia de Sarmiento* (1931), 2ª ed. de *Estudios helénicos I. La funesta Helena* (1924), *La Grande Argentina* (1930), *Las horas doradas* (1922), *Los crepúsculos del jardín* (1926), *Nuevos estudios helénicos* (1928), nueva ed. corregida de *Odas seculares* (1923), *Poemas solariegos* (1928), *Romancero* (1924) y *Estudios helénicos II. Un paladín de la Ilíada* (1923), de Leopoldo Lugones; *Eutrapelia* (1956?), de José Santos González Vera; *¡Israel, Israel!* (1970), de Fernando González-Urizar; *La civilización manual: y otros*

ensayos (1925), de Baldomero Sanín Cano; **Las hermanas tutelares** (1923), de Rafael Alberto Arrieta; **Las noches florentinas** (1923), de Heinrich Heine; **Las tardes** (1927), de Francisco López Merino; **Manual de la historia de la literatura española: desde sus orígenes hasta nuestros días** (1926), de James Fitzmaurice-Kelly; **Nuestra América** (1919), de Waldo Frank; **Pensamientos** (1927), de Marco Aurelio con prólogo de Roberto Gache; **Proverbios morales** (1947), de Sem Tob de Carrión; **Seis ensayos en busca de nuestra expresión** (1927), de Pedro Henríquez Ureña, y **Tres novelas del Plata** (1928), de Arturo Jiménez Pastor.

Se observa que de estos 68 títulos publicados entre 1919 y 1980 bajo el sello "B.A.B.E.L." y presentes en su biblioteca personal, sólo 9 fueron reencuadernados en tela y cuero, cosidos, ostentando sobre el lomo, amén del título, un tejuelo donde se lee en letras doradas "E.E." ("Enrique Espinoza"), las iniciales de su editor y propietario. Son los ejemplares correspondientes a los títulos, también en letras de oro: **Humoresca**, de Ezequiel Martínez Estrada; **El desierto, Los desiertos**: tipos de ambiente y Pasado amor, de Horacio Quiroga; **Filosofícula, Odas seculares, Los crepúsculos del jardín y Romance-ro**, de Leopoldo Lugones, y **Las tardes**, de Francisco López Merino.⁶



Libros de L. Lugones editados en "B.A.B.E.L." y reencuadernados por su editor y propietario en tela y cuero, con el tejuelo "E. E."



Dos libros de Horacio Quiroga editados en "B.A.B.E.L.", uno de ellos en su formato económico original, el segundo enviado a reencuadernación.

Parece altamente recomendable analizar de manera no ingenua este gesto de pasar a reencuadernación sólo determinados títulos aparecidos en su origen en la económica "B.A.B.E.L."

Los volúmenes de "B.A.B.E.L." en su primera época —si bien se trataba de una edición realizada con esmero— eran a la rústica y papel basto, con un formato 16, 5 x 12,5 cm, o bien 19 x 12,5 cm. Esto es, un tipo de libro que se vendía a precio popular, de escasa sobrevida en el tiempo, tal como las ediciones *Pocket* de nuestros días, pensadas para durar un máximo de entre veinticinco años y treinta años. Que Glusberg reencuadernara —reedite— determinados títulos de "B.A.B.E.L." (pero no todos) permitiría inferir un segundo proceso de selección por parte de este editor, que primero eligió a determinados autores para ser parte de su catálogo editorial, y luego vuelve a elegirlos para reencuadernarlos en cuero y tela, a los fines de asegurarles su pasaje —físico, definitivo— a la posteridad.

Este hábito de reencuadernar en tela y cuero determinados volúmenes originalmente editados en rústica y de armar una selección de títulos distinguiéndola con sus iniciales en oro rebasa el material editado por Glusberg, haciéndose extensivo a otros títulos presentes en su Biblioteca, cuyos autores le eran particularmente caros.

A saber: **Sur la littérature et l'art. Choisis, traduits et présentés par Jean Freville** (París, Sociales Internationales, 1936), de Karl Marx/ Friedrich Engels; **Cartas de la prisión** (trad. por Sergio Trejo: Buenos Aires, Imán, 1942), de Ernst Toller; **Ma vie: édition abrégée** en un volume (París, Les Éditions Rieder, 1934), **La revolución permanente** (trad. por Andrés Nin: Madrid, Cenit, 1931), **Su moral y la nuestra** (trad. por V.Z., con revisión del autor: México D.F., Clave, 1939), **Literatura y Revolución** (trad. por Luis Roig De Lluís: Madrid, Aguilar, 1923), **La situación real de Rusia: La plataforma de la oposición** (trad. por F. Susanna, prólogo de Andrés Nin: Barcelona, Apolo, 1932), **De Octubre rojo a mi destierro: ensayos** (trad. por Germán Gómez de la Mata: Madrid, Zeus, 1931), **Terrorismo y comunismo** (trad. por Gabriel León Trilla: Madrid, Biblioteca Nueva [c. 1921]), **Los gángsters de Stalin** (México D. F., América, 1940), **La revolución desfigurada** (trad. por J. G. Górkín: Madrid, Cenit, 1929), **El gran organizador de derrotas: la Internacional comunista desde la muerte de Lenin** (Madrid, Hoy, 1930), **Mis peripecias en España** (trad. por Andrés Nin, ilustraciones de K. Rotova: Madrid, España, 1929), **Vie de Lenine: Jeunesse** (trad. por Maurice-Parijanine: París, Les Éditions Rieder, 1936), **los dos tomos de Historia de la revolución rusa** (trad. por Andrés Nin: Madrid, Cenit, 1931/ 32), **Los crímenes de Stalin** (Santiago de Chile, Zig-Zag, 1938) y **La révolution trahie** (trad. por Victor Serge: París, Bernard Grasset, 1936), de León Trotsky; **Cartas de la prisión** (trad. por Francisco Suárez: Madrid, Cenit, 1931), de Rosa Luxemburgo; **Los ideales y la realidad de la literatura rusa** (trad. por Salomón Resnick: Buenos Aires, Gleizer, 1926), de Piotr Kropotkin; **En la selva americana: 1925-1936** (trad. por María Romero: Santiago de Chile, Ercilla, 1939), **Aurora rusa** (trad. Julio Huici: Madrid, Espasa-Calpe, 1933), **Redescubrimiento de América** (trad. por Héctor de Zaballa: Madrid, Revista de Occidente, 1929), **Primer mensaje a la América Hispana** (Madrid, Revista de Occidente, 1930) y **América hispana: un retrato y una perspectiva** (trad. por León Felipe: Madrid, Espasa-Calpe, 1932), de Waldo Frank;

⁶ El ejemplar de **Las hermanas tutelares** (Buenos Aires, Babel, 1923), de Rafael Alberto Arrieta también fue reencuadernado, aunque en vez del tejuelo con las iniciales "E. E." se optó por rubricar el lomo con el nombre de la editorial: "B.A.B.E.L.". Asimismo, fue reencuadernada en tela **La guerra gaucha** (Buenos Aires, M. Gleizer, 1926), de Leopoldo Lugones, aunque la ausencia de tejuelo sería indicio en este caso de una muy diferente —en época e intencionalidad— "campaña de reencuadernación".

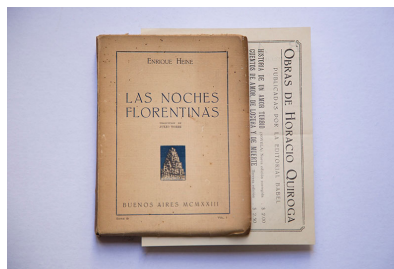


Alma chilena (Santiago de Chile, [s. n.], 1912), de Carlos Pezoa Véliz; **Crítica y arte** (Bogotá, Librería Nueva, 1932) y **Ensayos** (Bogotá, Ministerio de Educación de Colombia, 1942), de Baldomero Sanin Cano; **De la Poesía a la Revolución** (Santiago de Chile, Ercilla, 1938), **Travesía: novelas breves** (Santiago de Chile, Nascimento, 1934), **Hombres del Sur** (Santiago de Chile, Zig-Zag, 1963), **El delincuente** (Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Ediciones, [1929?]) y **Tonada del transeúnte: Poemas; [y, lanchas en la bahía]** (Santiago de Chile, Nascimento, 1927), de Manuel Rojas; **Babel y el castellano** (Buenos Aires, Cabaut & Cía, 1928), de Arturo Capdevila; **Días de ocio en la Patagonia** (trad. de J. Hubert, con prólogo de Fernando Pozzo: Buenos Aires, Joaquín Gil, 1940), de H. W. Hudson; **Benoit de Spinoza** (París, Félix Alcan, 1924), de Paul-Louis Couchoud; **Spinoza** (trad. de Oscar Cohan: Buenos Aires, Losada, 1940), de Carl Gebhardt; **Ética** (trad. por Juan Carlos Bardé, con prólogo y notas de V. E. Lollini: Madrid, Perlado 1940), de Baruch Spinoza; **Las sacrificadas: cuento escénico en 4 actos** (Buenos Aires, Cooperativa editorial "Buenos Aires", 1920) y **Más allá** (con prólogo de Alberto Zum Felde: Buenos Aires, Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1935), de Horacio Quiroga; **Chile: su tierra y su gente** (trad. por Guillermo H. Labarca: Santiago de Chile, Prensa de la Universidad de Chile, 1938), de George M. McBride; los tres tomos de **La Historia de la República Argentina: desde el gobierno del General Viamonte hasta nuestros días** (Buenos Aires, La Facultad, 1926), de Enrique Veda y González; **Historia de la República Romana** (trad. por Margarita Nelken: Madrid, Revista de Occidente, 1926), de Arthur Rosenberg; **Walter Rathenau** (trad. por Gabriel Marcel: París, Bernard Grasset, 1933), de Harry Kessler; los dos tomos de **Los hijos del guetto** (trad. por Vicente Vera: Madrid, Espasa-Calpe, 1921), de Israel Zangwill; **Lo que pasa en Francia: 1831-1832** (trad. de Fernando Vela: Madrid, Revista de Occidente, 1935) y **Henri Heine par ses contemporains** (París, Payot, 1929), de H. H. Houden (edit.); **Henri Heine** (París, Gallimard, 1934), de Antonina Vallentin; **El joven José** (trad. por José María Souviron: Santiago de Chile, Ercilla, 1941), **José en Egipto** (trad. por Hernán del Solar: Santiago de Chile, Ercilla, 1941) y **Las historias de Jacob** (trad. por José María Souviron: Santiago de Chile, Ercilla, 1941), de Thomas Mann; **Les dieux antiques** ([S. I., s. n.], 19--?), de Stéphane Mallarmé; **Adiós a las armas** (trad. por Héctor Pedro Blomberg: Buenos Aires, Club del Libro, 1940), de Ernest Hemingway; **El Proceso** (Buenos Aires, Losada, 1939), de Franz Kafka; **La serpiente emplumada** (Buenos Aires, Losada, 1940), de David Herbert Lawrence; **El libro de las tierras vírgenes** (trad. por Ramón D. Perés, con ilustraciones de José Triadó: Barcelona, G. Gili, 1921), de Rudyard Kipling; **Bubu de Montparnasse** (París, Éditeur Michel Albin, 1905), de Charles-Louis Philippe; **Walt Whitman: Constructor para América** (trad. por Rodolfo Usigli: México D.F., Séneca, 1942), de Babette Deutsch; **Clair de lune** (París, Louis Conard, 1909), **Contes du jour et de la nuit** (París, Louis Conard, 1922), **Oeuvres Completes de Guy de Maupassant: Boule de suif**; correspondance (París, Louis Conard, 1926), **La maison Tellier** (París, Louis Conard, 1908), **Monsieur Parent** (París, Louis Conard, 1910), **Mademoiselle Fifi** (París, Louis Conard, 1908), **Toine** (París, Louis Conard, 1922), **Un vie** (París, Louis Conard, 1908), **Yvette** (París, Louis Conard, 1910), **Contes de la Bécasse**

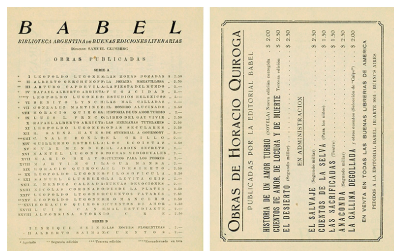
(París, Louis Conard, 1908) y **La main gauche** (París, Louis Conard, 1910), de Guy de Maupassant; **Misas herejes. La canción del barrio** (prólogo de Álvaro Melián Lafinur: Buenos Aires, "La Cultura argentina", 1917), de Evaristo Carriego; **Puritania. Fantasías y crónicas norteamericanas** (Santiago de Chile, Nascimento, 1934), de Ernesto Montenegro y **Fábula de Polifemo y Galatea** (Madrid, Índice, 1923), de Luis de Góngora y Argote.

En resumen: mediante esta intervención en la materialidad misma de los volúmenes que constituyen su biblioteca personal conservada, Glusberg armaría una colección bajo la sigla en oro "E. E.", constituida por un total de 80 títulos, de los cuales sólo 9 fueron efectivamente publicados por él en "B.A.B.E.L.". Es altamente significativo que elija "pasar a reencuadernación" prácticamente todos los volúmenes de su propiedad originalmente editados en rústica firmados por León Trotsky, Waldo Frank, Manuel Rojas, Guy de Maupassant, Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, tal como se refleja en la nómina desplegada arriba.

Me gustaría ahora proponer un segundo recorte sobre esta colección de 80 títulos, tomando sólo aquellos que son de autoría de Horacio Quiroga a los fines de analizar de manera contrastada el código de notación y sistema de subrayado presentes en los volúmenes, todo lo cual nos permitiría arriesgar algunas hipótesis sobre el *modus legendi* del editor de "B.A.B.E.L.", que solía usar raya simple al margen de página, párrafos tildados, cruces, escasísimas frases subrayadas y palabras englobadas, y gustaba de corregir maníaticamente toda errata que le saliera al paso. La elección de Horacio Quiroga no es caprichosa, sino que parte de la constatación de que el encuentro entre el joven Glusberg y el autor de **Los arrecifes de coral** fue un momento crucial en la vida de ambos.



Ejemplar de **Las noches florentinas** (Buenos Aires, Babel, 1923) en la biblioteca personal de Samuel Glusberg, con su "traspapel".



Verso y reverso del volante hallado entre las hojas de **Las noches florentinas** donde constan —a la fecha— los títulos editados y en preparación de Horacio Quiroga en "B.A.B.E.L.", con sus precios de venta.

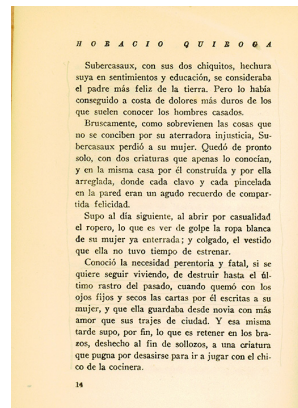
Para el editor, porque Quiroga no sólo había sido —tal como afirma en la página 51 de la primera edición de **Gajes del oficio**— una lectura decisiva en momentos en que daba sus primeros pasos como escritor, sino también porque el hecho de ganarse al autor salteño para el catálogo editorial de “B.A.B.E.L.” le permitiría rápidamente quedar posicionado como uno de los más exitosos entre sus pares. Para Quiroga, porque Glusberg no sólo se transformaría en uno de sus amigos y gestores más incondicionales, sino también en un interlocutor de lujo para dirimir cuestiones tan trascendentes como la consolidación de un universo narrativo propio y un lugar específico en el sistema literario.

Tal como sostiene Rodríguez Monegal en “Sobre el estilo” (1953), ensayo incluido en **Las raíces de Horacio Quiroga**, no tiene mayor asidero el lapidario juicio sobre la prosa quiroguiana emitido por Guillermo de Torre en el marco de su “Prólogo” a los **Cuentos escogidos** (Madrid, Aguilar, 1950).⁷ Contra él, y en una formulación punto por punto coincidente con el ideal literario que el propio Quiroga despliega en su “Decálogo del perfecto cuentista” (1925), Rodríguez Monegal reivindica la “sobriedad, elipsis y eficacia” de esta prosa. No obstante, si se comparan —tal como han decidido hacerlo de manera sistemática los editores Jorge Raúl Lafforgue y Napoleón Baccino Ponce de León para armar en 1993 una heterodoxa edición genética (habida cuenta la total ausencia de manuscritos) de “todos los cuentos” de Quiroga— las primeras ediciones en prensa periódica y aquellas primeras, segundas y/o terceras, aparecidas como libro en su mayor parte en “B.A.B.E.L.”, es indudable que del vínculo profesional con Glusberg, con su intercambio incesante de ideas, lecturas y (*last but not least*) pruebas de imprenta, el “estilo” de Quiroga saldría beneficiado, en tanto en las sucesivas formulaciones de un mismo cuento vemos agudizarse precisamente estos rasgos de “sobriedad, elipsis y eficacia”.

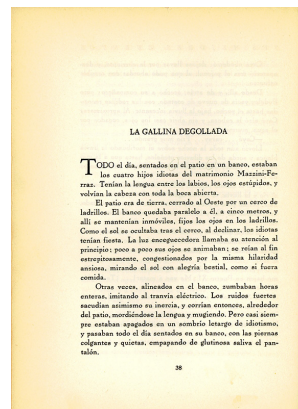
La indagación de las marcas y subrayados presentes en el total de los cinco títulos de autoría de Quiroga reencuadrados en cuero y tela por Glusberg —**El desierto**, **Los desterrados**, **Pasado amor**, **Las sacrificadas** y **Más allá**— arroja las siguientes equivalencias: (1) palabras englobadas: para expresar desconfianza frente a un término o giro estilístico; (2) uso de la cruz: para marcar errores o desaprobación frente a la elección de un giro o término poco feliz; (3) raya simple al margen (o, de manera más convencional, subrayados): para resaltar un pasaje particularmente logrado en términos de belleza estilística; y (4) frases o párrafos tildados: para dejar establecido que una corrección —¿en pruebas de galera, hoy perdidas?— fue efectivamente incorporada a la versión final.

Todo lo señalado nos regala una última hipótesis de trabajo: si un escritor siempre está escribiendo (incluso mientras lee a otro), un editor siempre edita, incluso cuando (parece que sólo) está leyendo. En otras palabras: si se acepta que un escritor no lee ni como un lector raso ni como un lector académico, el “lector-editor” pediría ser entendido como un lector más que especializado, un lector más

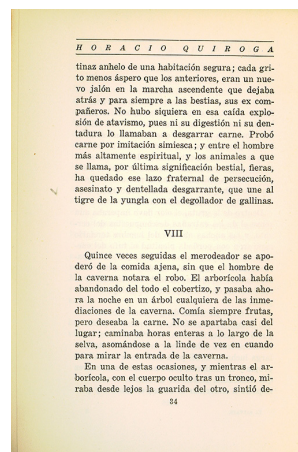
7 “Escribía, por momentos, una prosa que a fuerza de concisión resultaba confusa; a fuerza de desaliño, torpe y viciada. En rigor no sentía la material idiomática, no tenía el menor escrúpulo de pureza verbal.” (de Torre, 1950: 19)



Fragmento de **El desierto** (Buenos Aires: Babel, 1929), con claros ecos autobiográficos, destacado con raya simple al margen y parcialmente subrayado por Samuel Glusberg.



Célebre recurrencia de la preposición “en” del primer párrafo de “La gallina degollada”, marcada por Samuel Glusberg con su código de “palabras englobadas”.



Fragmento tildado por Samuel Glusberg en el ejemplar de su propiedad de **El salvaje**.



que interesado, un lector más que erudito (Un editor lee igual de bien —o aún mejor— la obra que está editando que el propio escritor que la pergeñó).⁸

Hay dos aforismos en la primera edición de **Gajes del oficio** que dicen lo mismo pero a la manera de un haiku, y tanto más bellamente: “SIEMPRE me han preocupado más las obras de aquellos creadores que admiro que las mías propias” y “MAS vale un buen libro ajeno que tres propios singulares”.⁹ Estos dos juicios sobre el lugar que el editor de “B.A.B.E.L.” pensó para sí, explicarían no sólo por qué éste siguió marcando los libros del autor salteño *ad infinitum*, con la esperanza de lanzar (ya en 1943) una cuarta edición corregida de **Cuentos de amor, de locura y de muerte**, tal como se desprende de las marcas y enmiendas en el ejemplar conservado en su biblioteca personal de Horacio Quiroga: sus mejores cuentos (compilado, prologado y anotado por John A. Crow: México D. F., Editorial Cultura, 1943), sino también los fundamentos de una de las amistades más fructíferas de nuestra literatura: la que unió a Horacio Quiroga con Samuel Glusberg.

Resumen

De las escasas “bibliotecas de autor” conservadas en nuestro país, la biblioteca personal de Samuel Glusberg en guarda en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina presenta una interesante particularidad, porque su propietario, además de escritor y un lector extraordinario, fue, fundamentalmente, un editor. De los 1622 títulos que constituyen esta biblioteca, sobresalen aquellos firmados por Horacio Quiroga, quien mantuvo con Glusberg no sólo una intensa amistad, sino también una de las más fructíferas relaciones intelectuales de nuestro campo cultural. Glusberg marca y subraya los libros de su propiedad, pero también interviene en la materialidad misma de los volúmenes, reencuadrando ochenta títulos que habían sido originalmente publicados en rústica: nueve de ellos, en la mítica editorial “B.A.B.E.L.”, de la cual fuera su editor.

Palabras Clave

Glusberg; Quiroga; Biblioteca personal

Abstract

Within the few existing “personal libraries” in our country, Samuel Glusberg’s private library stored in the Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas in the Argentina shows an interesting feature, as his owner, besides being a writer and an extraordinary reader, was essentially a publisher. From the 1622 titles composing this library, stand out the ones written by Horacio Quiroga, who maintained with Glusberg not only an intense friendship but also one of the most productive relationships of our cultural field. Glusberg marks and underlines his books. But he also modifies their material nature by rebinding 80 volumes, which had originally appeared in paperback -nine of these by the mythical “B.A.B.E.L.”, the publishing house of his own.

Keywords

Quiroga; Glusberg; Personal library

8 A esto pareciera estar refiriéndose Leopoldo Lugones cuando dedica el ejemplar de *Romancero* a su editor con las siguientes palabras: “A Samuel Glusberg, editor del libro y sabedor único de la clave que lo hace, bueno o malo, la estrella azul de mi existencia (Dedicatoria reservada), L. Lugones”.

9 Glusberg, *op. cit.*, pp. 17 y 97; mayúsculas en el original.